

# LA FECUNDIDAD DEL MATRIMONIO

## TEXTOS:

Jn 2,1-11: “Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. También fueron invitados a la boda Jesús y sus discípulos. Y, como faltó vino, la madre de Jesús le dijo: — No tienen vino. Jesús le respondió: — Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí? Todavía no ha llegado mi hora. Dijo su madre a los sirvientes: — Haced lo que él os diga. Había allí seis tinajas de piedra preparadas para las purificaciones de los judíos, cada una con capacidad de unas dos o tres metretas. Jesús les dijo: — Llenad de agua las tinajas. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: — Sacadlas ahora y llevadlas al maestresala. Así lo hicieron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde provenía -aunque los sirvientes que sacaron el agua lo sabían- llamó al esposo y le dijo: — Todos sirven primero el mejor vino, y cuando ya han bebido bien, el peor; tú, al contrario, has reservado el vino bueno hasta ahora. Así, en Caná de Galilea hizo Jesús el primero de los signos con el que manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él”.

Jn 16,20-22: “En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y en cambio el mundo se alegrará; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. La mujer, cuando va a dar a luz, está triste porque ha llegado su hora, pero una vez que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda del sufrimiento por la alegría de que ha nacido un hombre en el mundo. Así pues, también vosotros ahora os entristecéis, pero os volveré a ver y se os alegrará el corazón, y nadie os quitará vuestra alegría”.

“El cristianismo no es obra de persuasión sino de grandeza. Lo esencial no es ser llamado cristiano, sino serlo de veras” (SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA).

“La unidad de dos” (San Juan Pablo II). “Después del Concilio Vaticano II, la verdad de la vocación universal a la santidad ha sido reconocida y aceptada. Sin embargo se olvida con frecuencia que esta llamada no se dirige únicamente a las personas individualmente sino, en el caso de los esposos, se refiere al matrimonio mismo, y con él a toda la comunidad familiar. (...) Desde el momento del matrimonio,

los esposos están unidos en todas las vicisitudes de su vida, no sólo en la prosa cotidiana sino también, sobre todo, en la vida espiritual, es decir, en la oración, en el esfuerzo de amar cada vez más a Dios y en el camino común hacia la perfección cristiana, es decir, hacia la santidad. Esta visión poética del camino de los esposos, desde el altar, a través de los caminos del mundo, hacia el eterno estar juntos ante Dios, nos puede servir como clave del camino de los santos cónyuges: desde el altar hasta ser elevados a los altares, de la vida en común en la tierra a la vida común sin fin en el cielo. Dios-Amor dice a los que se aman y se aman en Él: ‘no moriréis jamás’” (STANISLAW y LUDMILA GRYGIEL).

“Desde el nacimiento del primero, nos entregamos a ellos, olvidándonos en ellos. (...) Sentimos que teníamos una tremenda responsabilidad sobre aquellas almas ante el mismo Dios, que nos las había confiado. Los educamos en la fe, para que conocieran a Dios y lo amaran. Y fue este conocimiento el que los atrajo, el que -a pesar de las manifestaciones personales de los diferentes caracteres, muy vivaces, pero sanos- pudo inspirar en ellos, sin que lo supiéramos las respectivas vocaciones” (BEATA MARIA BELTRAME QUATTROCCHI)

## PREGUNTAS:

¿Invitas a tu matrimonio, familia, casa a Jesús? ¿Invitas también a su Iglesia, en la que se nos da Cristo mismo? ¿Pedimos que Jesús intervenga y lo potenciamos, como hace María? O, por el contrario, ¿tememos que intervenga y tratamos de impedirlo a toda costa? ¿Pongo barreras a Jesús en mi vida? ¿Crees de verdad que en la cruz manifiestas la plenitud de tu amor? ¿Tratas de hacer siempre lo que Jesús te dice? ¿Cómo puedes conocer mejor lo que Jesús te dice? ¿Buscas, de verdad, su voluntad?

¿Te pesan las dificultades del matrimonio, o, por el contrario, confías en que son los dolores del parto que genera Vida? ¿Qué te pesa más, las dificultades del matrimonio o las de la educación de los hijos? ¿Por qué? ¿Fomentas que tu familia sea misionera, abierta siempre a otros y a la edificación de la Iglesia? ¿Cómo tratas que Cristo se forme en tus hijos? ¿Y en ti mism@?